

## **La misión patriótica desde la identidad local. El comisionado oficial Blas C. Martínez preparando el primer Centenario**

*The patriotic mission from a local perspective. Official  
Commissioner Blas C. Martínez preparing the first  
Centennial*

**Isabel Wschebor<sup>1</sup>**

Universidad de la República

<https://orcid.org/0000-0003-4118-2261>

**DOI:** <https://doi.org/10.25032/crh.v11i21.2593>

**Enviado:** 2/6/2025

**Aceptado:** 30/9/2025

---

**Resumen:** Las conmemoraciones del centenario de la independencia fueron un escenario de crecimiento del Archivo y Museo Histórico Nacional en Uruguay. En el año 1924, su director, Telmo Manacorda, incorporó al periodista y aficionado a los estudios históricos Blas C. Martínez, como «comisionado oficial» y su misión consistía en recorrer el territorio nacional, en búsqueda de «materiales históricos» dispersos en oficinas o casas particulares. Se buscaba enriquecer el museo, con documentos y vestigios que fueran representativos del conjunto del territorio, en un contexto de debate y reflexión sobre el pasado. El proyecto era ambicioso, pero su puesta en práctica tuvo dificultades de financiación y sus resultados estuvieron principalmente asociados a las iniciativas particulares de Martínez, como periodista de diarios locales y militante político del Partido Colorado en departamentos como Cerro Largo, San José, Maldonado y Colonia. Me propongo analizar la trayectoria de

---

<sup>1</sup> Doctora en Historia, Textos y Documentos por l'École Nationale des Chartres, en co-tutela con Universidad de la República. Magister en Estudios Latinoamericanos y Licenciada en Ciencias Históricas por la Universidad de la República. Es docente e investigadora de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, donde coordina el Laboratorio de tecnologías para la preservación audiovisual. Entre 2002 y 2010 se desempeñó como investigadora en el Centro de Fotografía de Montevideo y entre 2005 y 2024 fue docente del Archivo General de la Universidad de la República. Se ha especializado en preservación de archivos, en particular archivos audiovisuales y vinculados con la historia contemporánea del país y sus temáticas de investigación han estado centradas en la historia de los archivos documentales, sus formas de producción, preservación y acceso.

Martínez y sus acciones de recuperación de fuentes históricas en este ciclo del centenario.

**Palabras clave:** archivos históricos, historia local, historia cultural.

---

**Abstract:** The independence centennial commemorations marked the growth of the National Historical Archive and Museum in Uruguay. In 1924, its director, Telmo Manacorda, appointed journalist and historical studies enthusiast Blas C. Martínez as «Official Commissioner». His mission was to travel across the country in search of «historical materials» scattered in offices or private homes. The goal was to enrich the museum with documents and vestiges representative of the entire country, in a context of debate and reflection on the past. The project was ambitious, but its implementation encountered funding difficulties, and its results were primarily associated with Martínez's personal initiatives as a journalist for local newspapers and a political activist for the Colorado Party in departments such as Cerro Largo, San José, Maldonado and Colonia. I propose to analyze Martínez's career and his efforts to recover historical sources during this centennial period.

**Keywords:** historical archives, local history, cultural history.

---

## 1. Introducción

El 28 de junio de 1915 los miembros de la Cámara de Representantes Pablo Blanco Acevedo y Ambrosio L. Ramasso propusieron un proyecto de ley, mediante el cual se encomendaba al Archivo Administrativo y al Museo Histórico Nacional, la «copia y ordenación de las Actas del Cabildo de Montevideo, en la parte aún no publicada debiendo, semestralmente, imprimirse un volumen con su contenido». Se buscaba que ambas oficinas realizaran copias de los documentos anteriores a 1830, que revistieran «interés nacional [...] a fin de ser destinadas para el servicio público».<sup>2</sup>

Según lo escribieron los representantes nacionales en su exposición de

---

<sup>2</sup> Proyecto de ley disponiendo la copia y ordenación de las Actas del Cabildo de Montevideo, presentado por Pablo Blanco Acevedo y Ambrosio L. Ramaso. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Montevideo, 7 de julio de 1915. Publicado por el Diario Oficial, Montevideo, 8 de julio de 1915, p. 87.

motivos, la celebración del centenario de la Independencia Americana había intensificado el interés por los estudios históricos del período colonial, de la independencia y de la constitución de las jóvenes naciones, a lo largo y ancho del continente y consideraban que Uruguay tenía un atraso significativo en esta materia.

A diferencia de la extensa labor llevada a cabo en los países vecinos –donde el aporte de las universidades, se nutría con la actividad de archivos y museos de historia nacional– Blanco Acevedo y Ramasso señalaban que «entre nosotros poco es lo hecho en la orientación de esta clase de estudios, que se relacionan directamente con la vida del país»(p. 87).<sup>3</sup> La existencia de un Museo Histórico, un Archivo Administrativo, una revista y personas talentosas no eran suficientes para escribir la historia local. En ese marco, señalaban la ausencia de «datos o la dificultad inmensa de encontrarlos a mano» y agregaban que tanto en Europa, como en los países vecinos, la tarea del «investigador, del coleccionista o del archivero, es [...] distinta a la del historiador: aquel amontona, clasifica, publica el resultado de sus investigaciones, el otro hace la ciencia de la historia».<sup>4</sup>

Así, con el auspicio de los festejos del centenario de la independencia, el proyecto contenía un enfoque en materia de preservación de archivos documentales, que buscaba acompañar la realidad local con respecto a las iniciativas de la región y proponía medidas precisas para que aquellos vestigios del pasado perduraran en el tiempo en un contexto de modernización del Estado. Ese mismo año, el propio Pablo Blanco Acevedo participó en la refundación del Instituto Histórico y Geográfico. Aquel espíritu refundacional a cien años de la independencia, imponía una narrativa sobre el pasado común que tomara distancia del conflictivo siglo anterior (Zubillaga 87-104). Si bien la idea de Blanco Acevedo y Ramasso reconocía diferentes oficios, roles, instituciones y prácticas asociadas a la conservación y organización de los documentos que aún se preservaban sobre el pasado del país, señalaba de forma expresa que no era necesario destinar recursos adicionales para esta iniciativa,

---

<sup>3</sup> Proyecto de ley...

<sup>4</sup> Proyecto de ley...

dado que podía desarrollarse con el personal existente.<sup>5</sup>

Este proyecto de 1915 es un ejemplo de diversas propuestas en la materia, preocupadas por modernizar la situación de los archivos públicos, así como recuperar acervos de carácter histórico dispersos y desorganizados. Por esos años, se registran actividades de inventario del Archivo Administrativo y un seguimiento severo de aquella iniciativa por parte de la Biblioteca Nacional, informes sobre las condiciones de conservación de los documentos, solicitudes de recuperación documentos históricos en diferentes dependencias por parte del Archivo y Museo Histórico Nacional y, de forma más decidida, la iniciativa de construcción de un edificio especialmente diseñado para albergar el conjunto de los fondos documentales históricos con la conformación del Archivo General de la Nación en 1926.<sup>6</sup>

La secuencia de conmemoraciones de los centenarios del proceso de independencia requería de forma sistemática de recursos, infraestructura, recopilación de materiales y su publicación, para dar sustento a los diferentes escenarios festivos. Ese contexto de estímulos al enriquecimiento del patrimonio histórico, también devino en el crecimiento y readecuación institucional del Museo Histórico y el Archivo General de la Nación en la

---

<sup>5</sup> Proyecto de ley...

<sup>6</sup> Señalamos algunos ejemplos que trascienden el presente artículo, como informes sobre la situación edilicia de las diversas dependencias como el Archivo Histórico del Museo o el Archivo Administrativo. Véase: Nota de la Dirección de Obras Municipales, Sección Arquitectura, relativa al peligro existente en el Archivo Administrativo por la existencia de un «biógrafo (Cine), situado en los bajos de la misma», Diario Oficial del Uruguay, Montevideo, 9 de octubre de 1912, p. 71 o la carpeta relativa a la situación edilicia del Archivo Histórico (Museo Histórico Nacional) en 1915, en Caja 4, Serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Montevideo, Archivo General de la Nación. Solicitudes del Director del Archivo y Museo Histórico Nacional Rodolfo Mezzera, en cumplimiento del artículo 2 del Archivo y Museo Histórico Nacional aprobado en 1915, de traslado de documentos históricos existentes en otras dependencias o en el interior del país. Véanse carpetas: «AMHN pide se ordene a la Biblioteca Nacional haga entrega al archivo de los documentos relacionados con la historia del país, entre los cuales se encuentran el archivo del general Laguna, autobiografía del General Rivera y archivo del ex Presidente Pereyra y AMHN solicita se hagan gestiones ante el Ministerio del Interior, para que dicho archivo pueda dirigirse por circular a las jefaturas de campaña, pidiéndoles practiquen diligencias personales, afin de que los proveedores de documentos históricos los donen al archivo». En Caja 1, Serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Montevideo, Archivo General de la Nación. En agosto de 1924, el director de la Biblioteca Nacional, Arturo Scarone, es designado para elaborar un informe sobre las denuncias de funcionamiento ejecutadas en aquella dependencia y, en particular, relativas al sumario a su director Alberto Jones Brown. En Caja 1, Serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Montevideo, Archivo General de la Nación. Serie de expedientes sobre la construcción del edificio del Archivo General de la Nación en Cajas 2 a 7, Serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Montevideo, Archivo General de la Nación.

segunda mitad de la década de 1920. Este ciclo de conmemoraciones del centenario de la independencia ha sido principalmente estudiado en relación con las disputas de carácter político en torno a fechas, lugares y personajes legítimos a ser considerados como hitos en la memoria histórica de aquel proceso (Caetano 2000).

El siguiente artículo es un avance de mi proyecto de investigación en curso, donde indago en la historia de cómo ciertos archivos de documentos se convirtieron en patrimonio histórico en las primeras décadas del siglo XX. Este enfoque se inspira en la propuesta de la socióloga de la cultura Nathalie Heinich (2009), que analiza los procesos de «fabricación patrimonial» de los vestigios del pasado. Tal y como propone Heinich, se busca comprender cuáles han sido las prácticas sociales e institucionales, las decisiones, los actores, los oficios y los saberes que han construido y dispuesto los elementos que se materializan como el patrimonio cultural e histórico en cada época. Así, el análisis de las disposiciones y los procedimientos orientados a ordenar, recuperar y copiar un acervo documental determinado son jalones en los procesos de patrimonialización de estos vestigios del pasado. Los cambios en estas formas de concebir el trabajo en los archivos históricos a lo largo del tiempo inscriben este proyecto en el campo de la historia cultural y del conocimiento (Burke 2005, 2019). Como afirma el historiador Pierre Nora en su obra célebre *Los lugares de la memoria*, las conmemoraciones suelen activar estos recursos sociales e institucionales de puesta en valor del patrimonio documental, mediante el registro, publicación y recuerdo de ciertas fechas, personajes y eventos asociados (Nora 1986). En ese contexto, enfoques como los que aquí se proponen buscan contribuir con el campo de la historia de la historiografía en Uruguay, cuya producción se ha renovado en el período más reciente (Sansón 2019).

El análisis de estas transformaciones culturales e institucionales no siempre reparan en la trayectoria y las acciones específicas de quienes protagonizaron estos procesos de acopio, recuperación o rescate. En el proyecto de 1915 de Pablo Blanco Acevedo y Ambrosio L. Ramasso, «el personal de las diferentes reparticiones» (87), a cargo de las tareas, mantenía un carácter anónimo y de escasa jerarquía. En estas pistas de investigación buscamos

detener la mirada sobre la actuación de algunos personajes, oficios, saberes, actividades o prácticas asociadas a esta puesta en valor de los documentos sobre el pasado, escasamente visibles, que permiten reponer los procesos mismos de «fabricación» del patrimonio histórico.

En esta ocasión me ocuparé de un «comisionado oficial» del Archivo y Museo Histórico Nacional, el periodista y aficionado a los estudios históricos Blas C. Martínez quien cumplió esta función, oficial o extraoficialmente, entre 1924 y 1934. Tras el primer contacto con su expediente administrativo detectamos una figura singular cuya trayectoria abre nuevas pistas en torno a la historia cultural de las primeras décadas del siglo XX en Uruguay.

En el año 1924, el director del Archivo y Museo Histórico Nacional, Telmo Manacorda, incorporó a Blas C. Martínez como «comisionado oficial». Como tal, su misión consistía en recorrer el territorio nacional, a la búsqueda de «materiales históricos» dispersos en oficinas o casas particulares. Como veremos, la iniciativa fue fundamentada por el propio Martínez ante las autoridades del gobierno varios años antes. Para ello, detalló antecedentes de su carrera que acreditaban su idoneidad. Martínez había participado de múltiples actividades de promoción política y cultural a lo largo y ancho del país, que incluyeron el rescate de archivos históricos y la difusión de personajes o acontecimientos del pasado en la agenda pública, tanto en el ámbito político como periodístico.<sup>7</sup>

Este artículo se desarrolla en tres partes. La primera se propone inscribir los estudios sobre Blas C. Martínez en una perspectiva de la historia del conocimiento histórico, vinculada con las prácticas culturales y sociales de valorización del patrimonio documental. En segundo lugar, brindamos algunos antecedentes de la biografía de Blas C. Martínez para finalmente presentar elementos en torno a su actuación en el Archivo y Museo Histórico Nacional en la década de 1920.

---

<sup>7</sup> Carátula «Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo su concurso personal en la labor de investigaciones históricas en el país, señalando las condiciones á que se sometería, en caso de serle aceptados sus servicios». Archivo y Museo Histórico Nacional, Montevideo, 16 de agosto de 1923. Carpeta 1167, serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Uruguay, Archivo General de la Nación.

## 2. Memorias oficiales y carreras contra el tiempo

Los estudios sobre las instituciones patrimoniales en Uruguay son de carácter incipiente. Para dar una idea de contexto, la Biblioteca Nacional, el Archivo Administrativo y el Museo Nacional fueron creados en la primera mitad del siglo XIX, durante el proceso de independencia o en los años inmediatamente posteriores. Las primeras décadas del siglo XX fueron un período de reorganización y modernización de estos espacios (Azpiroz 2023; De Torres 2016, 2024; Porley *Los dueños..., Imágenes..., Un evocador...*). A cien años de la independencia, los documentos de los antiguos cabildos o jefaturas departamentales que habían conformado el Archivo General en 1837, con un sentido de reorganización administrativa del Estado independiente, cobraban una nueva significación histórica en el marco del centenario. Por su parte, la compulsa de archivos personales ocupó el interés de instituciones como el Museo Histórico y la Biblioteca Nacional. Estos archivos recopilados por los primeros historiadores y hombres públicos del siglo XIX nutrían nuevas narrativas sobre el pasado que, como anticipaba Pablo Blanco Acevedo, requerían de mayor evidencia documental.

Desde un punto de vista general, en las primeras décadas del siglo XX dos tipos de movimientos se produjeron en el paisaje archivístico local, que tuvieron como resultado la organización de distintos fondos documentales históricos instituidos. El primero estuvo asociado a la organización y cuidado de los archivos, que habían sido producidos por las administraciones coloniales y del siglo XIX, cuyo estado de deterioro ya era avanzado. Identificamos allí lo que distingo como una *memoria oficial administrativa*. Su espacio de desarrollo fue el Archivo Administrativo y tuvo como hitos principales la construcción de una nueva sede en la calle Convención esquina Mercedes en 1922 y la creación del Archivo General de la Nación en 1926.

La segunda modalidad que caracterizó esta «patrimonialización» de los archivos documentales en las primeras décadas del siglo XX se orientó por la compulsa de documentos y fuentes existentes, principalmente en los espacios privados o huérfanos de custodia. La categoría que propongo para este segundo caso es la de *memorias para la historia oficial*. La creación de la Sección

Historia del Museo Nacional en 1901, la posterior reorganización en Archivo y Museo Histórico Nacional una década después y el crecimiento sostenido de esta institución en las primeras décadas del siglo XX constituye el ámbito protagónico de aquel proceso. Como veremos, Blas C. Martínez fue un fabricante de *memorias para la historia oficial* por excelencia.

Las primeras referencias sobre su proyecto como «comisionado» del Museo Histórico Nacional fueron publicadas por el periódico *La Noche* de Montevideo en 1920. Martínez señalaba, en una dirección similar al proyecto presentado en 1915 por Blanco Acevedo y Ramasso, que los avances desarrollados en Argentina respecto a la búsqueda y recopilación de archivos históricos eran francamente más importantes que en Uruguay.<sup>8</sup> Como nota adicional, expresaba un interés específico por las actuaciones de diferentes provincias en la vecina orilla, y mostraba una sensibilidad particular por la recuperación de documentos que permitieran conocer la historia de diversas localidades fuera de la capital.

En su nota de 1920 informaba que

«recientemente el gobernador de Tucumán ha dictado un decreto disponiendo que se obtenga de los demás gobiernos provinciales, de las congregaciones dominica y franciscana y de los particulares, copias fieles y debidamente legalizadas, de los documentos que se encuentran en sus archivos correspondientes a los siglos pasados y que se relacionen a la historia, geografía, comercio, etc., de aquella provincia».<sup>9</sup>

Sumaba a estas iniciativas, la contratación de comisionados que fueran a identificar documentos sobre aquellas localidades en España y señalaba que en la provincia de Corrientes se había tomado una decisión similar, con el objetivo de incrementar los documentos y datos relativos a la historia local y regional de las diferentes zonas.

Contrariamente, señalaba que en Uruguay «en tal concepto poco o nada

---

<sup>8</sup> Blas C. Martínez. «Los documentos históricos. En la Argentina y aquí». Diario *La Noche*, Montevideo, 1920. Recorte de prensa en el archivo personal de Blas C. Martínez, carpeta 9, caja 170. Archivo General de la Nación, Uruguay.

<sup>9</sup> Blas C. Martínez. «Los documentos...».



hacen los poderes públicos».<sup>10</sup> Los avances en términos historiográficos, los atribuía a la acción de individuos con «talento y buena voluntad patriótica».<sup>11</sup> Reconocía especialmente en este sentido, las iniciativas del Archivo Histórico y su director Luis Carve, así como la refundación del Instituto Histórico y Geográfico y la publicación de su revista. Como veremos a continuación, la extensa actividad periodística de Martínez activó los diversos mecanismos de búsqueda y recopilación de aquellos archivos y documentos dispersos en muy diferentes zonas del territorio y sustentó un primer voto de confianza por parte de las autoridades del Archivo y Museo Histórico Nacional, en su carácter de institución oficial.

La propuesta presentada ante el ministro de Instrucción Pública estaba orientada a enriquecer el museo con documentos y vestigios que fueran representativos del conjunto del territorio, en un contexto de debate y reflexión sobre el pasado. El proyecto era ambicioso, pero su puesta en práctica tuvo dificultades de financiación y sus resultados estuvieron principalmente asociados a las acciones particulares de Martínez, en su carácter de político y periodista de diarios locales de departamentos como San José, Colonia, Maldonado o Cerro Largo. La persistencia en el objetivo de recabar documentación a lo largo y ancho del país configura una trama sobre cómo parece haberse ido nutriendo de archivos particulares el propio museo y nos adentra en una trayectoria singular de identificación y acopio de documentos de diverso tipo.

El proyecto presentado por Blas C. Martínez en 1923, con el aval del director del Archivo y Museo Histórico Nacional, Telmo Manacorda, nunca consiguió los fondos oficiales para poder llevarse a cabo. Los ministros de Instrucción Pública Rodolfo Mezzera y Pablo Blanco Acevedo no dieron respuesta a la solicitud entre 1923 y 1926. Recién en este último año fue formalmente aprobada por el ministro Carlos María Prando. Los fondos públicos para llevar a cabo las actividades no fueron liberados, debido a una respuesta negativa sostenida desde la Contaduría General de la Nación a lo largo de toda la década siguiente. Pese a la falta de recursos económicos, el extenso

---

<sup>10</sup> Blas C. Martínez. «Los documentos...».

<sup>11</sup> Blas C. Martínez. «Los documentos...».

expediente asociado a la solicitud de Blas C. Martínez y Telmo Manacorda abre una puerta a la trama de documentos, archivos y elementos del pasado histórico que fueron recuperados para las arcas del museo en su etapa de modernización, a lo largo de aquellos años de reclamo. A su vez, las actividades desarrolladas por este «comisionado oficial» expresan disputas políticas y simbólicas con relación a cuál sería la memoria oficial que quedaría conservada para el futuro, a través de los archivos públicos. En este caso, se señala especialmente el impulso por integrar en la memoria institucional, elementos procedentes de muy diversas zonas del territorio nacional.

El análisis de la trayectoria específica de Blas C. Martínez abre nuevas preguntas en torno a los modos de aproximación al pasado. Son muy escasas las referencias a su trayectoria en los estudios históricos. Algunos trabajos han nombrado puntualmente sus artículos publicados en la *Revista Histórica*, relativos a las localidades de San José o Melo en las décadas de 1920 (Olazábal y Patrón de Olazábal 19-31). La referencia a sus trabajos figura como un ejemplo disperso de la escasa producción histórica con carácter local y regional en Uruguay hasta fines del siglo XX (Borba 2022). En su estudio sobre la conformación del campo historiográfico en Uruguay, Carlos Zubillaga desarrolló una breve referencia a la actuación de Martínez; y lo inscribe en una corriente de carácter alternativo al período de refundación del Instituto Histórico y Geográfico, en las primeras décadas del siglo pasado (Zubillaga 247-255).

En ese marco, Zubillaga ubica la actuación de Martínez en la Junta de Historia Nacional a fines de la década de 1920 y destaca su protagonismo en la organización del Primer Congreso de Historia Nacional en el marco del Centenario de 1828. Estas primeras aproximaciones, inscriben a la Junta de Historia Nacional como un «espacio alternativo», a las comunidades historiográficas «cercanas al poder» (Zubillaga 87-144).

Zubillaga señala un primer impulso de la Junta de Historia Nacional por ampliar la convocatoria a diversos actores para el desarrollo del conocimiento histórico, que se vio limitado, entre otras cosas, por el sesgo burocrático y funcional de Martínez, con respecto al proyecto de Telmo Manacorda como director del Museo Histórico Nacional en la década de 1920 (Zubillaga 247-

255). Lo cierto es que Blas Martínez puso el acento en actividades de carácter auxiliar al trabajo de otros historiadores y esto se expresa de forma elocuente en su archivo particular, a través de la correspondencia que mantuvo con Alberto Palomeque desde 1912 hasta 1937 y los envíos de documentación efectuados por Martínez en el marco de sus investigaciones (Santana Da Cuña 2024).<sup>12</sup> Lo cierto es que, como veremos, para esa fecha Martínez ya estaba hacia el fin de su carrera y estas actividades de comisionado oficial forman parte de una acumulación previa en la cual las perspectivas en torno al conocimiento histórico amplifican la mirada e insertan sus acciones más allá del campo profesional.

### 3. Biografía fragmentaria de un «comisionado oficial»

Si bien no conocemos aún la fecha y el lugar de nacimiento de Blas C. Martínez, algunas referencias lo señalan como «oriundo» de la ciudad de Melo en el departamento de Cerro Largo.<sup>13</sup> Desde comienzos de la década de 1880 ingresó a trabajar en la imprenta El Hogar de esta misma ciudad, cuyo dueño era el profesor e inspector de Primaria del departamento, Erasmo Boborja de Skotnicki.<sup>14</sup> Simultáneamente inició su carrera como policía en el departamento<sup>15</sup> y, desde 1895, asumió diferentes responsabilidades públicas en el ámbito local.<sup>16</sup> Desde aquellos años, se registra en su archivo un estrecho compromiso con el Partido Colorado, como secretario del Club Colorado General Fructuoso Rivera de Cerro Largo, departamento tradicionalmente de

<sup>12</sup> El archivo personal de Blas C. Martínez conservado en el Archivo General de la Nación cuenta con un importante volumen de documentación asociado a la Junta de Historia Nacional, a la organización del Primer Congreso Nacional de Historia en 1928 y contiene parte de la correspondencia con Alberto Palomeque en este período.

<sup>13</sup> «Biografía con premeditación. Don Homobono» en el periódico *La Paz*, Treinta y Tres, Uruguay, 7 de julio de 1895. Recorte de prensa en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>14</sup> «Cincuenta y dos años de periodismo. El Sr. Blas C. Martínez se jubila» en el periódico *La Mañana*, San José, Uruguay, 16 de noviembre de 1932. Recorte de prensa en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>15</sup> «Para el jefe de policía» en *La Tribuna Popular*, Montevideo, Uruguay, 30 de marzo de 1899. Recorte de prensa en carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>16</sup> «Biografía con premeditación...», Op. Cit.; «Tribunal de apelaciones de Segundo Turno» en *El Siglo*, Montevideo, 12 de noviembre de 1896, p. 12. «Pluma, tijera y goma» en *El Siglo*, Montevideo, 4 de noviembre de 1897, portada.

mayoría nacionalista.<sup>17</sup>

Muy tempranamente, Martínez tuvo una actividad pública que combinó su inserción en cuanto a lo asociativo y periodístico, con sus responsabilidades como funcionario público y militante político. En su archivo personal se conservan las actas de la Liga Patriótica de la Enseñanza de Melo, que se reunía en las oficinas de Primaria, muy probablemente a instancias del propio Boborja de Skotnicki. En 1891, el joven Martínez es designado como representante de esta Liga y, a pesar de considerarse el «menos apto para tomar la palabra», por ser el más inexperto del público presente, dio su primer discurso público, en conmemoración al 66.º aniversario de la Cruzada Libertadora de abril de 1825. Esta oratoria fue hecha a pedido de la Directiva de la Sociedad Carnavalesca El Entierro de la Sardina.<sup>18</sup> Como veremos, las articulaciones entre este tipo de organizaciones vinculadas con la vida social y su conexión con la participación política y pública van a caracterizar la trayectoria vital del personaje.<sup>19</sup> Sus artículos de prensa y el interés por la historia local fueron claves en su polifacética carrera, donde su adhesión al Partido Colorado prestó una particular atención al reconocimiento de la figura de Fructuoso Rivera.<sup>20</sup>

Sus funciones en el gobierno departamental fueron contemporáneas a los años de crisis política y confrontación, que antecedieron y ambientaron el levantamiento del Partido Nacional, liderado por Aparicio Saravia en 1897. Las tensiones en el espacio político y gubernamental del departamento de Cerro Largo se señalaron de diferentes modos a lo largo de aquellos años. En 1893, desde el Club Colorado se llevó a cabo un llamado a los «correligionarios»,

---

<sup>17</sup> «Reunión colorada» en *El Siglo*, Montevideo, 17 de agosto de 1899, p. 3. Volantes «Unificación Colorada» en San José (1914) y de la Agrupación Colorada Pro-Unificación en San José (1919). Carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>18</sup> *Actas manuscritas de la Liga Patriótica de la Enseñanza*, Cerro Largo, octubre de 1888 a junio de 1891. Carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>19</sup> Véase entre otros, la correspondencia del Club Unión de Melo. Carpeta 11 de la caja 169 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>20</sup> Blas C. Martínez. «La Casa en que murió el Gral. Fructuoso Rivera». En Antonio O. Villalba y Alcides De María, *Fructuoso Rivera*, Montevideo 13 de enero de 1894, número único, pp. 30-31. «Cerro Largo. Fundación de Melo. La casa en que murió el Gral. Fructuoso Rivera» en *La Razón*, octubre de 1917. Alberto Dutrenit. «General Fructuoso Rivera 1788- 27 de octubre», 1917. Recorte conservado en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

solicitando que no asuman compromisos y se mantengan prescindentes «en la lucha que se ha iniciado, pues de no hacerlo así quebrantaría las leyes de disciplina que constituyen el pedestal granítico con todo el peso de sus grandiosos ideales y toda la influencia de su legítimo predominio, conquistado después de cruentas luchas libradas en aras de la felicidad de la patria».<sup>21</sup> En plena contienda entre partidos, Blas Martínez es nombrado por el Ministerio de Gobierno como secretario del jefe de Investigaciones de la Policía en 1895 y como oficial 1.º de la Jefatura Política dos años después. En las noticias de prensa que señalan sus nuevas funciones y que, tras el asesinato del presidente Idiarte Borda, las comisarías locales no habían repuesto las fotografías con el retrato de su sucesor Lindolfo Cuestas. La ausencia de aquellas imágenes del nuevo mandatario en las oficinas públicas era una expresión del clima de conflicto e inestabilidad del gobierno en el que Blas se insertaba como funcionario.<sup>22</sup>

En este contexto, en enero de 1902 Martínez parte para Montevideo, pero sigue manteniendo funciones como oficial del departamento de Policía en Cerro Largo, donde actúa en investigación de delitos y casos de carácter judicial.<sup>23</sup> Las noticias de su partida señalan de forma expresa que la actividad de publicidad política a través del periódico *La Defensa* del Partido Colorado era cada vez más «difícil a causa de la intolerancia» del Partido Nacional y del gobierno departamental.<sup>24</sup> Durante estos primeros años, Martínez también escribió en los periódicos cerrolarguenses *El Deber Cívico* y *El Partido Colorado*. Tras su radicación en Montevideo, Blas inició una carrera de periodismo político y actividad gubernamental en diversos puntos del país. En los años subsiguientes fue nombrado secretario del jefe departamental de Rivera, Antonio Foglio y Pérez, cuya familia residía en San José.

---

<sup>21</sup> *Club Colorado. General Fructuoso Rivera de Cerro Largo. A nuestros correligionarios*. 1893. Folleto en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>22</sup> «Pluma, tijera y goma» en *El Siglo*, Montevideo, 4 de noviembre de 1897.

<sup>23</sup> Blas C. Martínez. «Comunicaciones telegráficas de la Jefatura de Cerro Largo» en *El Siglo*, Montevideo, 1905.

<sup>24</sup> Recortes de prensa de los diarios *La France* de Rivera y *El Trabajo* de San José en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

Con el arribo de Martínez a Rivera, la prensa señalaba «su independencia de carácter [que] le ha tenido sujeto a las oscilaciones de los empleados que no venden sus convicciones al precio de un plato de lentejas políticas».<sup>25</sup> Los departamentos de Cerro Largo y San José, donde Martínez tuvo una actuación sostenida, habían sido objeto del Pacto de la Cruz en 1897. Se trata del acuerdo de paz por el cual se buscó dar fin al levantamiento del Partido Nacional y se estableció un acuerdo que aseguraba la representación de este sector en los gobiernos locales de algunos departamentos. Este fenómeno parece la circulación sostenida de Martínez por ambas regiones del territorio nacional, buscando disputar desde la prensa y la administración departamental diferentes espacios de incidencia política del Partido Colorado y de gobierno, tras estas concesiones políticas de carácter local. De hecho, veremos más adelante la fuerte inserción de Blas C. Martínez en la ciudad *maragata*<sup>26</sup> en los años subsiguientes, a pesar de que en 1908 lo sancionaron en el ejercicio de sus funciones y renunció al cargo de oficial 1.º de la Jefatura en San José. Hasta su retiro definitivo de la función pública a comienzos de la década de 1920, Martínez osciló en diferentes cargos asociados a las administraciones departamentales de San José, ciudad en la que parece haberse instalado en aquellos años.<sup>27</sup>

Durante las primeras décadas del siglo XX, un nuevo giro en su actividad política estuvo fuertemente centrado en la promoción de agrupaciones del Partido Colorado, tendientes a la reunificación partidaria, la promoción de la reforma constitucional de cara al colegiado y la prevalencia de las tendencias batllistas vinculadas a la figura de Baltasar Brum. En 1914 acompañó como secretario al intendente Antonio Pan, con quien compartieron la lista de la Agrupación Unificación Colorada del departamento de San José. Algunos vestigios de su archivo dan cuenta de una trama personal donde la actividad

---

<sup>25</sup> Recorte de prensa «El Sr. Blas C. Martínez» en *La France*, Rivera, s.f. en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>26</sup> Expresión tradicional que identifica a los habitantes del departamento de San José en Uruguay.

<sup>27</sup> Sesión de la Cámara de Representantes, Montevideo, 15 de mayo de 1917, publicado en el Diario Oficial, p. 253. Integra la Creación de la Caja de Jubilados y Pensionistas Civiles. Noticia publicada en el periódico *Helvecia*, 15 de febrero de 1922. La creación de esta caja estuvo fundada en una ley de 1905 y tiene como consecuencia la conformación de una Asociación de Jubilados y Pensionistas de la cual Martínez también formó parte.

pública, la militancia política y las tensiones de gobernanza lo implicaron en las discusiones y vaivenes de la época, donde referentes del batllismo como Justino Zavala Muniz evaluaban el decisivo declive del vierismo y del riverismo en la década de 1920 y comprendían los cambios de posición de referentes en diferentes localidades del territorio, en el entendido de que

«muchos hombres bien intencionados, que por error o acaso inducidos desde la capital con promesas de un triunfo fácil y en la cual no pensaron mayormente, se apartaron del batllismo; y, vista la evolución y progreso de nuestra agrupación, en todo el país, y más que nada la segura norma de gobierno que ha impuesto el batllismo, hoy están convencidos que desde las filas del riverismo y el vierismo su acción es completamente ineficaz, cuando no perjudicial para el Partido Colorado».<sup>28</sup>

Aquel recorte con las palabras de Zavala Muniz en 1922, que quizás representaban el largo recorrido de Martínez por diferentes laberintos de la actividad política en el interior desde fines del siglo XIX, no inhibieron su apoyo al riverista por excelencia, Pedro Manini Ríos, en su campaña presidencial de 1930.<sup>29</sup>

Si bien trasciende a este trabajo, un aspecto que también caracterizó la actitud de Martínez fue su capacidad de captar con picardía la sensibilidad de las localidades en las que estuvo anclado, en diferentes etapas de su vida. Desempeñó una larga trayectoria como cronista y periodista social, y pudo alternar las decisiones de gobernanza con testimonios, crónicas y sátiras de costumbre. Aquella primera intervención a pedido de la Sociedad Carnavalesca El Entierro de la Sardina configuró uno de los estilos periodísticos de Martínez que integraron sus inquietudes en torno al pasado y la identidad local, con crónicas y memorias cotidianas. Estas narraciones caracterizaron la revista *La Idea* de Carmelo desde 1922 «esencialmente literaria e informativa [...] [con el] objeto [de] hacer conocer la verdadera importancia de aquella región y sus progresos».<sup>30</sup> Asimismo, se conservan buena parte de sus «Crónicas» en el

<sup>28</sup> Recorte de prensa sin identificar en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>29</sup> Blas C. Martínez. «Su adhesión a Pedro Manini Ríos» en *La Mañana*, San José, 27 de noviembre de 1930.

<sup>30</sup> «Periodismo. La Idea» en *El Trabajo*, San José, s.f. Recorte de prensa sin identificar en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General

periódico *La France* de Rivera bajo el seudónimo don Homobono. En un recorte de *El Deber Cívico* de Melo la «Biografía con premeditación de Don Homobono» lo describían como «rechoncho y risueño, sería confundido con un burgués, sino fuera un burócrata; con un burócrata, sino fuera un literato, y con un literato, sino fuera un bohemio, un bohemio decente, que tiene esposa, hijos... y demás deudas. Tiene tal facilidad para escribir, que parece una máquina “Wellington”, a tracción eléctrica [...] y cerebral».<sup>31</sup> Si bien no he identificado su fecha de defunción, hacia mediados de la década de 1940 aún se registran algunas notas de él en la prensa. Sus múltiples actividades en diversos espacios del territorio nacional significaron, entre otros, una multiplicidad de proyectos de investigación sobre las localidades en donde vivió o tuvo actividad. Así el proyecto presentado en el año 1923 expresa en realidad un giro en su biografía, tras décadas de actuación pública y una acumulación de informaciones, registro y experiencia que nutrieron este proyecto.

### **Caricaturas de Martínez ubicadas en la prensa relevada**



Caricatura publicada en la columna «Biografía con premeditación. Don Homobono» en *La Paz*, Treinta y Tres, Uruguay, 7 de julio de 1895. Recorte de prensa en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

---

de la Nación.

<sup>31</sup> «Biografía con premeditación. Don Homobono» en el periódico *La Paz*, Treinta y Tres, Uruguay, 7 de julio de 1895. Recorte de prensa en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.





Caricatura con la imagen de Blas C. Martínez publicada en el marco de una reunión de periodistas en el diario *La Noche*, marzo de 1921. Recorte de prensa en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez, Montevideo, Archivo General de la Nación.

#### 4. Documentos históricos para la «agitación patriótica»

El 28 de septiembre de 1922, Blas C. Martínez llevó a cabo una exposición de motivos ante el Consejo Nacional de Administración y su presidente don Juan Campisteguy, en la que refería al interés del gobierno por el hallazgo reciente de documentos inéditos en el departamento de San José. Aquella motivación lo impulsaba a reiterar un pedido, hecho cuatro años antes al ministro de Instrucción Pública, Rodolfo Mezzera, «en la cual ofrecía [su] concurso para realizar investigaciones... en el país, Argentina y Brasil» en busca de documentos históricos de interés para Uruguay.<sup>32</sup>

Martínez señalaba que «aunque la acción del Archivo y Museo Histórico no puede ser más eficaz y empeñosa, creo que debe complementarse con el caudal de elementos ilustrativos para el estudio de nuestra historia, que aún deben existir, dispersos en todo el país». Proponía «explorar con probabilidades de obtener resultados satisfactorios ... los archivos públicos y particulares, [así como atender] a la tradición, a los datos e impresiones de los ancianos sobrevivientes que fueron actores o testigos en hechos culminantes...» Advertía a su vez que, a diferencia de otro tipo de investigaciones, «los elementos de

<sup>32</sup> Blas C. Martínez. «Exposición presentada al Consejo Nacional de Administración el 28 de setiembre de 1922» en *Investigaciones históricas*. 1927, Montevideo: Talleres Don Bosco. Folleto intercalado en el expediente con carátula *Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo su concurso personal en la labor de investigaciones históricas en el país, señalando las condiciones á que se sometería, en caso de serle aceptados sus servicios*. Archivo y Museo Histórico Nacional, Montevideo, 16 de agosto de 1923. Carpeta 1167, serie Archivo General de la Nación, Ministerio de Instrucción Pública, Uruguay, Archivo General de la Nación. En este mismo expediente es posible recuperar la versión de este texto en el original manuscrito.

convicción que constituyen [la] base y esencia [del conocimiento histórico], son de duración precaria, y están sujetos a pérdida o destrucción, sea por el abandono que de ellos se hiciera, sea por las inevitable acción del tiempo».<sup>33</sup>

Por otra parte, la propuesta de Martínez expresaba una urgencia en esta materia, de cara al «primer centenario de nuestra emancipación política», siendo clave para ello el reconocimiento oficial de las diferentes acciones, para dirigirse a los posibles custodios de documentos de interés con respaldo y legitimidad institucional.<sup>34</sup> En este sentido, en agosto 1923 el director del Archivo y Museo Histórico Nacional, Telmo Manacorda, elevaba al ahora ministro de Instrucción Pública, Pablo Blanco Acevedo, una nota donde explicaba que «nombrar comisiones de honor o hacer solicitudes escritas, es tiempo perdido. Se debe ir pues, a la designación directa de un delegado oficial que realice [sic] concientemente [sic] ese trabajo».<sup>35</sup> Desde tiempo antes, el museo había ensayado diversos mecanismos orientados a «hallar la fórmula de reunión por donaciones de los numerosos materiales históricos dispersos en el país». con escaso éxito. El interés por estas piezas históricas buscaba combatir su dispersión o su exportación al extranjero.<sup>36</sup>

La dirección del museo advertía que el delegado del gobierno, a cargo de recoger «directamente esos elementos, [hacer] propaganda patriótica ... y [buscar] piezas desconocidas u olvidadas» debía reunir «ciertas condiciones especialísimas de cultura y preparación históricas, además de actividad notoria y vastas vinculaciones».<sup>37</sup> En este sentido los antecedentes de Blas C. Martínez coincidían indudablemente con este perfil. Martínez solicitó para la concreción de esta tarea una remuneración de 60 pesos mensuales y los pasajes de ferrocarril para trasladarse a los diferentes sitios. El director del museo fundamentó ante el ministerio sobre lo exiguo de la solicitud ante la magnitud y las responsabilidades que implicaba la tarea.<sup>38</sup> El expediente no tuvo respuesta

---

<sup>33</sup> Blas C. Martínez. «Exposición presentada...».

<sup>34</sup> Blas C. Martínez. «Exposición presentada...».

<sup>35</sup> Carta del director del Archivo y Museo Histórico Nacional, Telmo Manacorda, dirigida al ministro de Instrucción Pública, Pablo Blanco Acevedo, el 14 de agosto de 1923. Expediente con carátula «Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...».

<sup>36</sup> Carta del director...

<sup>37</sup> Carta del director...

<sup>38</sup> Carta del director...

por parte del Ministerio de Instrucción Pública hasta julio de 1926, cuando el entonces ministro Carlos María Prando autorizó una asignación por concepto de gastos «eventuales» al Museo Histórico Nacional por el monto de 240 pesos, por el plazo de cuatro meses y a la espera de un informe detallado de las actividades. Se autorizaba también la compra de pasajes «debidamente fundamentados» para los traslados en el marco de las actividades del «comisionado oficial» del Museo Histórico.<sup>39</sup>

En mayo de 1926, Setembrino E. Pereda en su carácter de expresidente del Instituto Histórico y Geográfico y, en mayo del mismo año, como integrante de la comisión directiva de la Junta de Historia Nacional efectuó diversas declaraciones de apoyo e incentivo al desarrollo de esta actividad que no había contado con una respuesta decidida por parte del Ministerio de Instrucción Pública desde 1923. Además de su preocupación por la atención a los estudios históricos del conjunto de los departamentos del país, las intervenciones de Pereda mostraban su interés por ampliar los mecanismos de incidencia desde el campo historiográfico, a los efectos de que las tareas propuestas por Martínez y Manacorda se llevaran a cabo.<sup>40</sup>

Es solo en 1927, bajo el ministerio de Enrique Rodríguez Fabregat, que el museo dispone de una partida para la concreción de un viaje a Colonia, sobre el cual Telmo Manacorda desarrolla un extenso informe ante el ministro, no solo con relación a lo que obtuvieron en materia de patrimonio histórico, sino con respecto a las problemáticas en la protección de los bienes culturales y patrimoniales del país. Desde el punto de vista presupuestal, la financiación global del proyecto se concretaría mediante el rubro «eventuales» y se acordó en 3 pesos diarios por cuanto durara cada viaje. Los pasajes de ferrocarril debían ser «debidamente fundamentados» en cada oportunidad. El cronograma de actividades en la localidad, no consistía exclusivamente en la recolección de

<sup>39</sup> Resolución del Consejo Nacional de Administración en julio de 1926, tras la solicitud del ministro Carlos María Prando. Expediente con Carátula «*Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...*».

<sup>40</sup> Resolución del Instituto Histórico y Geográfico. Moción del Sr. Setembrino E. Pereda expresidente de la misma Institución, 12 de marzo de 1926 y resolución de la Junta de Historia Nacional, 14 de mayo de 1926 en Blas C. Martínez «Exposición presentada al Consejo Nacional de Administración el 28 de setiembre de 1922» en *Investigaciones históricas, 1927*, Montevideo: Talleres Don Bosco. Folleto intercalado en el expediente con carátula «*Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...*».

bienes patrimoniales. Se establecía un calendario de visitas y diálogo con autoridades y referentes locales y un recorrido por las instituciones de interés cultural como los liceos, donde se celebrarían conferencias con «proyecciones luminosas».<sup>41</sup>

Lo cierto es que tras su aprobación, el museo adelantó de su fondo de gastos, el presupuesto necesario y, si bien el ministerio aprobó los fondos, la Contaduría General señalaba que «la situación del erario no permite dispendios que no respondan a exigencias del servicio público».<sup>42</sup> Tras el reclamo de los fondos que ya habían sido aportados por el museo, en los años subsiguientes Manacorda y Martínez propusieron nuevas fórmulas de participación honoraria, que contaba exclusivamente con los pasajes de ferrocarril a los efectos de poder darle continuidad al proyecto, donde se registran también misiones oficiales en departamentos como Maldonado. Las extensas fundamentaciones y descripciones de la tarea efectuada, no impidieron que aquel expediente culmine en 1934 con una respuesta de contaduría donde señalaba que «atento a que la situación del Erario no permite distraer suma alguna, signifíquese que por el momento no es posible acceder al pedido formulado».<sup>43</sup> Aquellas dificultades de proyección institucional, no inhibieron más de una década de actividad que combinaron los antecedentes de Blas Martínez en la vida pública, su actuación como periodista de muy diversas localidades en el territorio nacional y la conformación de una alianza con Manacorda para alojar aquel acervo de «memoria oficial histórica» en las arcas del museo, alentado por el empuje asociativo, vinculado con la conformación de la Junta de Historia Nacional y la organización del Primer Congreso de Historia Nacional en 1928. El alcance territorial de estos trabajos de recopilación histórica de Blas C. Martínez se presentan a continuación a partir de su dimensión en cada departamento.

---

<sup>41</sup> Resolución firmada por el ministro Enrique Fabregat Rodríguez en octubre de 1927. Expediente con carátula «*Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...*». El detalle sobre la presencia de «proyecciones luminosas» refiere a las disposiciones de proyectores de cine o de fotografía para acompañar las conferencias lo cual, en la época configuraba un despliegue de recursos e infraestructura que podía ampliar el alcance de las actividades.

<sup>42</sup> Resolución de mayo de 1933, proveniente de la Contaduría General de la Nación. Expediente con carátula «*Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...*».

<sup>43</sup> Resolución de febrero de 1934 proveniente de la Contaduría General de la Nación y última foja del expediente. Expediente con carátula «*Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...*».

#### **4.1. Identidad local y conciencia histórica en Melo y San José**

Las primeras indagatorias de Blas C. Martínez con relación a documentos, datos y elementos de interés sobre el pasado, refieren a las localidades donde estuvo radicado buena parte de su vida activa: Melo y San José. Ambos ejemplos son anteriores a su actuación como «comisionado oficial» del Museo Histórico Nacional y se trata de experiencias que permitieron fundamentar los antecedentes de su propuesta ante el Ministerio de Instrucción Pública. Al tratarse de un período de intensa producción en el contexto periodístico en ambas ciudades, buena parte de sus trabajos se difundieron en los medios de prensa. En este caso, Martínez desarrolló dos tipos de investigaciones. La primera, orientada a precisar las fechas de fundación de las ciudades de Melo y San José, y la segunda, buscó reconocer ciertos establecimientos como espacios de interés patrimonial para la cultura local.

Las investigaciones de Blas C. Martínez en torno a la fundación de la Villa de Melo tuvieron como resultado la publicación de su primer folleto de autoría personal. En 1893, Martínez envió al funcionario Honoré Roustan de la Dirección General de Estadística un acta que ubicó en los archivos municipales, mediante la cual se identifica la fecha de instalación de aquella localidad el 27 de junio de 1795. El sentido de aquel hallazgo para Martínez permitía que se rectificara el acontecimiento de fundación en términos oficiales y fue sustento de la conmemoración de los 100 años de Melo, momento en el cual –de forma adicional– la ascendieron a la categoría de ciudad.<sup>44</sup> En el contexto de aquel centenario de la ciudad, Blas Martínez publicó el folleto anteriormente mencionado, sobre el cual no se ha localizado ningún ejemplar.<sup>45</sup> Sin embargo, varios periódicos declaran haber recibido la publicación. Algunos como *La Nación* y *La Razón* de Melo aplaudían la publicación de Martínez, por su contribución al fortalecimiento de la identidad local. El periódico *La Paz* también elogió el folleto, pero agrega que los juicios de Martínez eran

---

<sup>44</sup> Blas C. Martínez «Exposición presentada al Consejo Nacional de Administración el 28 de setiembre de 1922» en *Investigaciones históricas*, 1927, Montevideo: Talleres Don Bosco. Folleto intercalado en el expediente con carátula «Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...».

<sup>45</sup> Blas C. Martínez. «La fundación de Melo». Folleto citado en *Exposición presentada al Consejo Nacional de Administración el 28 de setiembre de 1922* en *Investigaciones históricas*, 1927, Montevideo: Talleres Don Bosco. Folleto intercalado en el expediente con carátula «Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...».

«apasionados» y el folleto revelaba un «un marcado odio por el periódico El Nacional». Así, los festejos del centenario de la ciudad se habían conmemorado en un clima de especial confrontación con las autoridades del departamento.<sup>46</sup>

La fecha de fundación de San José también fue rectificada por Martínez a través de un documento ubicado en la municipalidad, donde se señalaba el 19 de enero de 1801, con una marcada distancia, respecto a la memoria histórica de la localidad.<sup>47</sup> Tanto en Melo, como en San José, Martínez ensayó algunas investigaciones para el reconocimiento de casas que habían cumplido un rol de jerarquía para el pasado de la ciudad y del país. En el primer caso, llevó a cabo gestiones hacia fines del siglo XIX para la compra del inmueble donde falleció Fructuoso Rivera e impulsar allí la colocación de un monumento conmemorativo a su figura. Señala en sus escritos la publicación de un artículo con la fotografía de aquella construcción, para el número único «Fructuoso Rivera» publicado el 13 de enero de 1894 por Antonio O. Villaba y Alcides De María.<sup>48</sup> Como sabemos, por circunstancias políticas Martínez partió hacia Montevideo quedando esta gestión inconclusa. En el caso de San José, el diputado Pedro Erasmo Callorda en 1912 presentó un proyecto de ley para expropiar la casa donde se reunió por primera vez la Asamblea General Legislativa y Constituyente en 1828. El proyecto no llegó a sancionarse y la casa fue derrumbada. Blas C. Martínez desarrolló los estudios analíticos para fundamentar este sitio, pero no tuvo éxito en su recuperación.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Recortes de prensa de los periódicos *La Razón*, *La Paz* y *La Nación* sobre la publicación del folleto de Blas C. Martínez sobre la fundación de Melo en la carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>47</sup> Blas C. Martínez. «Fundación de Melo y San José» en *Revista Histórica*, Montevideo, tomo VIII, n.º 22, 1916, pp. 766-771.

<sup>48</sup> Blas C. Martínez. «La Casa en que murió el Gral. Fructuoso Rivera» en Antonio O. Villalba y Alcides De María...

<sup>49</sup> Blas C. Martínez. «En San José» en *Revista Histórica*, tomo IX, n.º 26, 1919. Montevideo, Archivo y Museo Histórico Nacional. Ver también Olazábal, Héctor R. y Patrón de Olazábal, Margarita (1987). «La Casa de los Constituyentes: crónica de una cierta muerte anunciada» en *Revista Hoy es Historia*, Montevideo, mayo-junio de 1987, Año IV, n.º 21, pp. 19-31.





Reproducción de recorte de prensa con fotografía de los organizadores del Congreso de Prensa Rural. Desde la izquierda, el segundo es Blas C. Martínez. Año 1916. Carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

Estas primeras actuaciones de Blas C. Martínez constituyeron la base de su experiencia para fundamentar su idoneidad como comisionado en diferentes lugares del territorio nacional. Además, fueron ampliamente publicitadas en los medios de prensa locales. En 1916, estando ya radicado en San José, Blas C. Martínez organizó el Primer Congreso de Periodistas Rurales e invitó a colegas de Melo y de diferentes lugares del interior del país a participar de aquel encuentro con amplia participación territorial. La organización de este evento visibiliza intercambios con otras figuras de la cultura local como Juan Chabalgoity cuya actuación en la prensa y en la producción cinematográfica configuran también un jalón de la historia del departamento «maragato».<sup>50</sup> Con su pasaje por Maldonado unos años después, veremos que el «comisionado oficial» del Museo Histórico era una figura de amplia trayectoria en muy diversos sitios del país, con recursos para conectar informaciones históricas de su ciudades de origen con los archivos municipales de otras regiones.

#### **4.2. *La prensa reclama un comisionado oficial. La experiencia fernandina***

En 1924, aunque no hubo una respuesta formal del Ministerio de

<sup>50</sup> Folleto «Primer Congreso de la Prensa Rural», San José. 1916, Juan Chabalgoity, «Del Sr. B. C. Martínez. Conceptos que agradecemos». Carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

Instrucción Pública, Blas C. Martínez concurre al departamento de Maldonado bajo el título de «comisionado oficial» del Museo Histórico Nacional, con el apoyo de su director. Permanece varias semanas con el cometido de revisar los archivos existentes y brindar un informe al director Telmo Manacorda. El departamento costero había tenido mejor suerte a comienzos del siglo XX, cuando a iniciativa de Julio María Sosa, Ambrosio J. Miranda y Carlos P. Colistro se expropió el terreno donde se había ubicado el Cuartel de Dragones, con la finalidad de preservarlo y que no fuera vendido y demolido. Con apoyo de los diarios locales como *La Mañana* y *Bandera Roja*, Martínez difundió su visita y publicitó el proyecto bajo el título de «comisionado oficial» del Archivo y Museo Histórico Nacional. En este mismo contexto ofreció su colaboración para que el ganador del Premio organizado anualmente por el Gobierno Municipal, Atilio Cassinelli, pudiera publicar su trabajo inédito en la *Revista Histórica*, con el título «Estudio Histórico sobre Maldonado en el Siglo XVIII».<sup>51</sup>

Las actividades desarrolladas por Martínez en esta ocasión tuvieron como resultado un extenso informe publicado en la *Revista Histórica*, que expresa aquel afán de registrar, inventariar y documentar los posibles acervos existentes en diferentes lugares de Uruguay. Pese a la ausencia de respuesta, Telmo Manacorda señala la solicitud de actividades de relevamiento documental en su informe anual de 1924 a Martínez y este elabora un reporte, que da cuenta de los documentos relevados en Maldonado durante su estancia. Para esta ocasión listó los acervos del Juzgado Letrado Departamental, la Jefatura de Policía y el Consejo de Administración. Con respecto al Juzgado identificó documentación de 1777 hasta 1884 y una selección de documentos vinculados con personalidades históricas desde principios del siglo XIX, archivos referidos al Cabildo de Montevideo, comunicaciones, actas de elecciones, Diario de Gobierno, entre otros. En su informe, indicó que «de la época de la Colonia existe una profusa documentación sobre venta de esclavos, peticiones de pobladores, órdenes de Virreinato, asuntos criminales...».<sup>52</sup> En aquella ocasión, Martínez logró recuperar un plano de 1825. Simultáneamente,

---

<sup>51</sup> Maldonado en el siglo XVIII. Estudio Histórico por Atilio Cassinelli. Recorte en carpeta 9 de la caja 170 del archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo, Archivo General de la Nación.

<sup>52</sup> Documentación histórica existente en Maldonado. Informe del Sr. Blas C. Martínez, delegado de la Institución. *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo XII, 1924, n.º 36, pp. 1126-1141.



en la Jefatura de Policía detectó documentación entre 1851 y 1870 de «estado de movimientos de oficina, censos agrícolas, borradores y copiadores de oficios [...] contratos de esclavos libertos»<sup>53</sup> de personalidades públicas como Manuel Herrera y Obes, Joaquín Requena o Lorenzo Batlle, entre otros. Los documentos del Consejo Departamental estaban fechados a partir de 1870, dado que el archivo previo había desaparecido en diferentes períodos. Finalmente, Martínez señalaba que los libros parroquiales se remontaban a 1762, pero no le había sido posible revistar con exhaustividad aquella documentación.

Más allá de las acciones vinculadas con el Museo Histórico, los lazos de Blas C. Martínez con Maldonado mantuvieron continuidad y, en 1930, también con motivo del centenario de la independencia, participó en la fundación de la Sociedad de Amigos de Maldonado. El proyecto contaba con la adhesión de muy diversas figuras de la época y se proponía objetivos que incluían el desarrollo del departamento en cuanto a lo turístico y económico.<sup>54</sup> A su vez hacía foco en las diferentes dimensiones vinculadas con sus reliquias históricas, su cuidado y puesta en valor. La experiencia en aquel departamento permitió brindar continuidad a las líneas de trabajo que Manacorda se había propuesto y que Martínez podía instrumentar a partir de sus diferentes facetas públicas.

#### **4.3 Primera e histórica expedición en Colonia**

La única misión de Telmo Manacorda y Blas C. Martínez oficialmente aprobada en el marco de este proyecto se concretó entre los días 24 de octubre al 2 de noviembre de 1927 con destino al departamento de Colonia. En este departamento, Blas C. Martínez había fundado en 1924 el periódico *La Idea* y se trataba por tanto de un ámbito territorial donde contaba con antecedentes de actuación. El museo adelantó los fondos, a cuenta de recuperarlos *a posteriori*. Durante buena parte de la visita permanecieron en la ciudad de Colonia, visitaron el barrio histórico, las instituciones públicas, antiguas familias, la iglesia parroquial, así como instituciones educativas y la prensa. De esta forma «intensificaron la propaganda» con el objetivo de dar a conocer el proyecto. Dieron «una explicación histórico-patriótica sobre lo que es el Museo Histórico

---

<sup>53</sup> Documentación histórica...

<sup>54</sup> «Sociedad de Amigos de Maldonado. Su constitución y sus fines» en *La Mañana*, 10 de abril de 1930, p. 3.

Nacional, las principales reliquias que contiene y la adhesión que le presta el pueblo con sus donaciones».<sup>55</sup> Manacorda señala que, al volver al hotel, las personas los esperaban espontáneamente ofreciéndoles objetos en donación. En aquella ciudad también visitaron el Juzgado Letrado Departamental con un extenso archivo y depósito de armas.<sup>56</sup>

Se trasladaron a Rosario, donde visitaron, entre otros, la Escuela Rural N.º 31 a cargo de la Srta. Micaela C. Baraibar, una delegada honoraria del museo, que les entregó «un cajón conteniendo veinticinco piezas curiosísimas, que había obtenido con su prestigiosa influencia a favor del Museo». Entre los principales señalamientos de Manacorda en su informe estaba el acecho constante de compradores extranjeros de reliquias existentes en aquellos espacios. Señalaba a su regreso, la necesidad «apremiante de sanción de la Ley que proyecta V. E. prohibiendo la salida del territorio nacional de todos los objetos históricos o pre-históricos que constituyen el principal acervo de nuestro pasado».<sup>57</sup> Las indicaciones de Manacorda alertaban muy especialmente por el interés de la República Argentina respecto a los vestigios del pasado del departamento de Colonia y la necesidad de legislar acerca del patrimonio histórico en Uruguay.

La visita intercaló la agenda y el protocolo de las autoridades locales con el recorrido por muy diversos lugares del departamento para tomar contacto con instituciones, familias y personas que tuvieran elementos para aportar, así como la observación y exploración a través del registro fotográfico, que permitía documentar la experiencia. Esta visita les permitió recuperar más de cien objetos para el museo y publicitar de primera mano la existencia y objetivos de la institución, «llevando al ánimo de los más lejanos y humildes pobladores del departamento, comisarías, juzgados de paz, escuelas, estancias y casas de comercio la idea de recoger y guardar todos los recuerdos históricos o anónimos del pasado».<sup>58</sup> El director del museo aplaudía las acciones del comisionado y

---

<sup>55</sup> Informe del director del Museo Histórico Nacional, Telmo Manacorda, al ministro de Instrucción Pública, Enrique Rodríguez Fabregat, sobre la misión que llevaron a cabo en el departamento de Colonia. Montevideo, 18 de noviembre de 1927. Expediente con carátula «Escrito del Sr. Blas C. Martínez ofreciendo...».

<sup>56</sup> Informe del director...

<sup>57</sup> Informe del director...

<sup>58</sup> Informe del director...

recordaba el adelanto de gastos ejecutado y la necesidad de reembolso por parte del ministerio.

## 5. Reflexiones finales

En los diferentes ámbitos en los que se desempeñó Blas C. Martínez, llama la atención la actividad constante de publicación, organización y promoción de debates en diferentes dimensiones de la vida pública. Esta primera aproximación a una parte de su trayectoria brinda contexto a los reiterados avisos de prensa donde se anunciaban de forma sistemática las donaciones efectuadas al Museo Histórico Nacional, así como las personas que habían promovido aquellos aportes. En muchas oportunidades el propio Martínez figuraba como donante.<sup>59</sup> La figura de Martínez entraba y salía del espacio oficial del museo con el objetivo de enriquecer aquel proyecto cultural y político de Archivo y Museo Histórico en la década de 1920.

El impulso activo por captar archivos y distintos tipos de objetos históricos por parte del museo en este período no parece haber tenido un carácter aislado. Si bien trasciende los márgenes del presente artículo, todo parece indicar que existió una pugna en el desarrollo del Archivo y Museo Histórico Nacional y espacios mayormente asociados al trabajo del Archivo Administrativo, devenido en el Archivo General de la Nación a partir de 1926. El incentivo por la ampliación del acervo por parte de las autoridades del museo y la propaganda institucional parece haber sido una estrategia de preservación de sus competencias históricas y coloca estas acciones de búsqueda y presencia en el territorio, en un posible espacio de disputa cultural.

Lo cierto es que, en la segunda mitad de la década de 1920, Blas C. Martínez y Telmo Manacorda impulsaron la fundación de la Junta de Historia Nacional. Los integrantes de la Comisión Directiva eran José Salgado, Ulises Monegal, Pedro Riva Zucchelli, Enrique Rogberg Balparda, Armando Zozzolo. La organización contó con la integración y contribución de diversos intelectuales como Setembrino E. Pereda o Paulina Luisi. Los estatutos

---

<sup>59</sup> Periódicamente se publicaban anuncios de prensa con el título «Archivo y Museo Histórico Nacional. Donaciones recibidas». Por ejemplo, en *La Mañana*, 7 de febrero de 1923, 14 de febrero de 1925. Este tipo de informaciones también fueron publicadas en la *Revista Histórica* a lo largo del período y mostraban los resultados de esta política de recuperación de objetos patrimoniales y archivos que se llevaba a cabo de forma activa por parte del Museo.

ampliaban las oportunidades de participación de sus integrantes, que contrastaban de forma directa con los requisitos de ingreso al Instituto Histórico y Geográfico. Para 1928, en el marco de uno de los ciclos del Centenario, la Junta promovió la organización del Primer Congreso de Historia Nacional del Uruguay. Participaron integrantes de muy diversos países. Las experiencias analizadas en este artículo establecen líneas de continuidad entre la recuperación de archivos y la conformación de este espacio vinculado con la investigación histórica.<sup>60</sup>

Los antecedentes de Blas C. Martínez señalados en el presente artículo permiten dibujar un amplio recorrido previo a la organización de estos eventos, que habían sido el motivo de sus escasas referencias. El impacto de estas experiencias para la historiografía, abren un nuevo ciclo donde las disputas en el campo de la memoria del poder y las narrativas sobre el pasado, cobran nuevos sentidos. La trayectoria política e intelectual de Blas C. Martínez ya contaba con un recorrido para fines de la década de 1920 y estuvo desde los inicios fuertemente apegada a diversos espacios de carácter oficial. A su vez, la producción de Martínez abre nuevas interrogantes historiográficas, referidas a la producción de conocimiento histórico en espacios como la prensa, los museos y los archivos. En este sentido, resta una labor de cotejo para identificar cuánto de todos aquellos acervos identificados en el primer centenario de la independencia ha sobrevivido hasta el presente en estas instituciones. ◇

## **Obras citadas**

### **Fuentes**

Archivo General de la Nación, Uruguay. Serie del Archivo General de la Nación en el Fondo Ministerio de Instrucción Pública. Montevideo.

Archivo personal de Blas C. Martínez. Montevideo. Archivo General de la Nación.

*El Siglo*. Relevamiento de artículos de Blas C. Martínez (1896-1899; 1905)

*La Mañana*. Relevamiento de artículos de Blas C. Martínez (1923-1925; 1930-1932)

Registros de leyes, decretos, discusiones parlamentarias e historia de actuación

---

<sup>60</sup> El Archivo personal de Blas C. Martínez contiene numerosas carpetas sobre la Junta de Historia Nacional, inicialmente denominada como Junta de Numismática e Historia Nacional, así como las actas y la documentación relativa al Primer Congreso de Historia Nacional.

de Blas C. Martínez en el *Diario Oficial*. Montevideo. IMPO. Revisión entre 1870 y 1950.

## Bibliografía

- Azpiroz, Andrés. «Contribución documental al Tema Central: Apuntes para una cronología del Museo Histórico Nacional y el panorama museístico de Uruguay 1900-1985». *Claves*, vol. 8, n.º 14, 2022, pp. 75-92. <https://doi.org/10.25032/crh.v8i14.4>
- Borba, Matías. «Foro Historias Locales: Cerro Largo. Antecedentes, impulsos y obstáculos para su historiografía». *Claves*, vol. 8, n.º 15, 2022, pp. 233-238. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/1736>
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2005.
- *¿Qué es la historia del conocimiento?* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- Caetano, Gerardo, coordinador. *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*. Montevideo: Santillana, 2000.
- De Torres, Inés. *El Estado y las musas. Políticas culturales en el Uruguay del Centenario*. Montevideo: Crítica, 2024.
- . «¿Qué es y para qué sirve una Biblioteca Nacional? Disquisiciones históricas sobre una idea en busca de institucionalidad cultural en el Uruguay (1816-1955)». *Revista de la Biblioteca Nacional*, vol. 11-12, 2016, pp. 353-373.
- Heinich, Nathalie. *La Fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'homme, 2009.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard, 1986.
- Olazábal, Héctor R. y Margarita Patrón de Olazábal. «La Casa de los Constituyentes: crónica de una cierta muerte anunciada». *Hoy es Historia*, vol. 4, n.º 21, 1987, pp. 19-31.
- Porley, Carolina. *Imágenes para el historiador. El valor documental asignado a las colecciones iconográficas ingresadas a los museos históricos en Uruguay*. V Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Montevideo, 2021.
- . «Los dueños de los recuerdos. Las colecciones iconográficas de Roberto Pietracaprina y Octavio Assunção». En Juan Antonio Varese, *Artistas y cronistas viajeros en el Río de la Plata*. Montevideo: Planeta, 2021, pp. 231-295.
- . «Un evocador del pasado. Guillermo Rodríguez y las xilografías de piezas iconográficas del Museo Histórico Nacional». *La Pupila*, vol. 12, n.º 59, 2021, pp. 8-12.
- Sansón, Tomás. *El adiós a los grandes maestros. Juan E. Pivel Devoto y la Historia en América en las décadas definitorias (1930-1950)*. Montevideo: Archivo General de la Nación, 2019.

Santana Da Cuña, Francis Martín. «Diálogos entre pares durante la década de 1920. Una mirada al espacio historiográfico rioplatense a través del epistolario de Alberto Palomeque». *Claves*, vol. 9, n.º 17, 2024, pp. 1-30.

Zubillaga, Carlos. *Historia e historiadores en Uruguay*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.